



Visión 2030 – Una alianza para el futuro

La estrategia para América Latina y el Caribe de la bancada de la CDU/CSU en el Bundestag

Resolución del 14 de mayo del 2019

Visión 2030 – Una alianza para el futuro

La estrategia para América Latina y el Caribe de la bancada de la CDU/CSU en el Bundestag

Índice

I.	Alemania, la UE y América Latina: Una alianza para el futuro	3
II.	Fortalecer la comunidad, consolidar el orden internacional, desarrollar el cambio global	4
1.	Una alianza en pie de igualdad: Promover la soberanía	6
2.	Fortalecer la democracia, el Estado de Derecho y los derechos humanos....	7
3.	Incrementar el bienestar común: Intensificar la economía y el comercio	10
4.	Aplicar una economía sostenible, proteger el clima, preservar la creación	12
5.	Promover la cooperación multilateral - en la región y en el mundo	14
6.	Emprender conjuntamente la digitalización	17
7.	Cultura y educación: Construir sobre una base común de valores.....	18
8.	Vivir en paz y seguridad	21
9.	Luchar contra la criminalidad organizada y el tráfico de drogas.....	23
10.	Ordenar y dirigir la huida del país y la migración.....	24
III.	Visión 2030: Una alianza del futuro	24

I. Alemania, la UE y América Latina: Una alianza para el futuro

Alemania, la UE y muchos países de América Latina y el Caribe¹ comparten un interés común en mantener y fortalecer el orden internacional basado en normas que nos ha traído estabilidad relativa, crecimiento y prosperidad durante décadas. Sólo juntos estamos en condiciones de asegurar el mantenimiento de este orden. La intensificación de la cooperación entre Alemania, la UE y los países de América Latina debe servir a este objetivo común.

Porque no hay duda: El orden internacional basado en reglas se encuentra más bajo presión que nunca antes. Se están poniendo cada vez más a prueba las estructuras consolidadas. Los cambios de poder y la nueva multipolaridad están generando profundos cambios tanto en la política exterior alemana como en la de los distintos países latinoamericanos. Con el continuo ascenso económico, político y cada vez más militar de China, el comportamiento últimamente agresivo-revisionista de Rusia y el cambio en la autocomprensión de los Estados Unidos de América, un proceso que va acompañado de un retroceso gradual como potencia global del orden, la República Federal de Alemania se enfrenta a unos desafíos geopolíticos y geoeconómicos nunca conocidos hasta el presente lo cual también es válido de manera similar para América Latina: Mientras que las actividades rusas aumentan puntualmente, la presencia de China en cambio es casi universal. En muchos países de América Latina, China ha sustituido a los EE. UU. y a la UE como socio comercial más importante. En el campo de las inversiones, China también está recuperando su retraso a grandes pasos.

Ante esta situación, la alianza entre los Estados de América Latina, Alemania y Europa desempeña también un papel central en la creciente competencia que se lleva a cabo entre los modelos de principios sociales y de ordenamiento en el mundo: Democracia contra autocracia, libre comercio contra proteccionismo y multilateralismo contra unilateralismo.

El mantenimiento del orden internacional basado en reglas y el fortalecimiento del sistema de valores libertarios y democráticos en un mundo multipolar sólo será posible en cooperación con los socios democráticos de América Latina porque sigue siendo la región más democrática del mundo después de Europa y Norteamérica y junto con socios que comparten nuestros valores en Asia. Sólo juntos podremos fortalecer el sistema preferido por nosotros de sociedades y Estados democráticos y libres y mantenernos firmes contra los crecientes sistemas autoritarios que a veces se caracterizan por un capitalismo de Estado. La reciente crisis en Venezuela lo ha puesto de manifiesto una vez más.

Ya hoy en día, la UE y la mayoría de los países latinoamericanos se están conscientes de esta responsabilidad y abogan en el marco de foros multilaterales, como las Naciones Unidas (ONU) y el G20, por la convicción común de que las formas democráticas de gobierno y los mercados abiertos constituyen las

¹ A continuación, el término de “América Latina” incluye a los países del Caribe.

condiciones básicas para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible acordados en la Agenda 2030. Esta cooperación constituye también una oportunidad para reforzar la alianza transatlántica en su conjunto. Es importante pensar en términos compartidos junto con el hemisferio occidental en su conjunto, es decir, con América del Norte, Central y del Sur sobre el espacio de Europa.

La globalización progresiva, que desde hace mucho tiempo ha entrado en la era de las redes digitales mundiales, también plantea desafíos a todos los Estados que sólo pueden superarse mediante acciones multilaterales decididas. Corresponde a aquellos Estados que quieren mantener y consolidar el sistema internacional de ordenamiento basado en normas, unirse y asumir responsabilidad. Si lo logramos, podemos contribuir de manera decisiva a la superación de los desafíos globales tales como el cambio climático, la migración o el avance de la digitalización en todos los ámbitos de la vida.

Dado que Alemania se está beneficiando en gran medida de las condiciones del orden mundial liberal, que por sí sola no puede garantizar, será aún más importante en el futuro trabajar conjuntamente en alianzas con los socios. Esto es también un objetivo central de la membresía de Alemania en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (ONU) en 2019 y 2020 y de nuestra agenda política en la ONU.

Se trata de seguir ampliando y coordinando más intensamente nuestros esfuerzos conjuntos ya que la Unión Europea (UE) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) representan el peso suficiente para promover valores e intereses comunes a nivel mundial. Juntas, ambas regiones tienen una población de más de mil millones de habitantes, que generan el 40 por ciento del producto social mundial. Con 61 Estados, la UE y la CELAC representan casi un tercio de todos los miembros de las Naciones Unidas, y, por lo tanto, tienen un considerable poder de voto.

Los países de Europa y América Latina son socios naturales en los esfuerzos por fortalecer la paz, la libertad y la seguridad, así como la cohesión de las sociedades. La base de esta alianza son nuestros valores compartidos y los vínculos históricamente crecidos que distinguen nuestras relaciones de las demás.

20 años después del establecimiento de la Asociación Estratégica entre nuestras regiones en la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Río de Janeiro en 1999, ha llegado el momento de dar nueva vida a esta alianza y adaptarla a las exigencias del siglo XXI. Esto está en línea con nuestra política exterior basada en valores y sirve a nuestros intereses. La bancada de la CDU/CSU, mediante la presente estrategia, quiere preparar el camino para lograr este objetivo.

II. Fortalecer la comunidad, consolidar el orden internacional, desarrollar el cambio global

Sin embargo, las alianzas requieren un cuidado y una inversión constante para poder actuar. En los últimos años se ha invertido demasiado poco en la alianza entre Europa y América Latina. Como bancada de la CDU/CSU en el Bundestag

alemán, queremos revertir esta situación en los próximos años e intensificar la cooperación en todos los ámbitos – o sea, a nivel bilateral, regional y multilateral. Queremos utilizar de igual manera la cooperación con el propósito de consolidar la alianza transatlántica en su conjunto. Las prioridades particulares las constituyen la cooperación en la política exterior destinada a mantener el orden liberal basado en normas, las relaciones económicas, la cooperación sobre tecnologías del futuro y los intercambios en los campos de la ciencia, la investigación, la educación y la cultura.

En nuestra alianza con América Latina, nos guiamos por las siguientes convicciones:

- A pesar de problemas sociales y económicos existentes, la mayoría de los Estados de América Latina conforman una región relativamente estable y pacífica en un mundo cada vez más volátil. Debemos consolidar esta situación mediante una cooperación basada en una alianza.
- Los lazos históricos y culturales de América Latina y Europa basados en la visión cristiano-judea del ser humano y los mismos valores siguen siendo un punto de partida central para la cooperación. Sobre esta base, es esencial trabajar juntos de manera constructiva y decisiva para superar los desafíos mundiales. Más allá de este fundamento común, existen estrechos contactos entre las sociedades que se han consolidado a lo largo de décadas y en los que las iglesias, las fundaciones políticas al igual que numerosas organizaciones científicas y de investigación, así como instituciones culturales y educativas han desempeñado un papel central.
- El creciente bienestar de la región hace del continente de más de 500 millones de habitantes un socio económico cada vez más importante para Alemania y Europa. Además, el potencial económico de los países emergentes de América Latina, su importancia para nuestro suministro de alimentos, materias primas y energía y su creciente fuerza innovadora son de interés estratégico para Alemania.

La cooperación concreta con América Latina también corresponde a los intereses prioritarios de la política exterior alemana, tal como están establecidos en el Libro Blanco del Gobierno Federal de 2016 y se derivan de la Estrategia Global de la UE de 2016:

- Proteger a los ciudadanos y la soberanía e integridad territorial de nuestro país;
- Proteger la integridad territorial, la soberanía y a los ciudadanos de nuestros aliados;
- Promover el bienestar de nuestros ciudadanos a través de la prosperidad de nuestra economía y de un comercio mundial libre y sin trabas;
- Promover el uso responsable de los recursos limitados y de los bienes escasos en el mundo;
- Profundizar la integración europea y reforzar la alianza transatlántica.

1. Una alianza en pie de igualdad: Promover la soberanía

Debido a los cambios globales del poder y la competencia entre diferentes sistemas sociales aumenta para Alemania y la UE la importancia estratégica de la cooperación con América Latina. Queremos asegurarnos de que el grupo de nuestros socios y amigos gane fuerza. Se puede ver que han tenido éxito particularmente aquellos modelos sociales de América Latina que se basaron en la apertura de los mercados, la pluralidad y el afianzamiento democrático.

Nuestro objetivo es continuar construyendo alianzas atractivas en pie de igualdad. Los socios latinoamericanos tienen las mejores condiciones para convertirse conjuntamente en un actor aún más importante en la escena internacional. Queremos acompañar y apoyar la integración regional en el área de la cooperación en América Latina y ampliar la fuerza institucional y la capacidad de acción de nuestros amigos y socios. La premisa superior de nuestra alianza es el reconocimiento recíproco de la soberanía y de los intereses basados en la igualdad de los Estados latinoamericanos y de los Estados europeos.

Vemos en nuestros socios en América Latina a unos actores seguros de sí mismos que expresan intereses propios tanto ante nosotros como también ante otros actores. Tendremos las mayores expectativas de éxito si fortalecemos a los socios políticos que comparten nuestro modelo económico y social.

Desde la perspectiva alemana, esto requiere una estrategia dual: Queremos ampliar el círculo de nuestros amigos y socios y fortalecer junto con ellos la democracia, el Estado de derecho y las instituciones basadas en el Estado de derecho, contrarrestando decididamente al mismo tiempo la influencia de los actores que apoyan modelos regulatorios autoritarios, antidemocráticos e injustos.

Por lo tanto, estamos observando con preocupación la creciente influencia china y rusa en el continente en cuanto a la democracia y los derechos humanos, ya que se acepta violaciones de los derechos humanos y se da apoyo a sistemas antidemocráticos para su propio beneficio. La agudización de la crisis en Venezuela en primavera de 2019 es la prueba más actual de estos desarrollos. La concesión de créditos por motivos políticos, así como proyectos de inversiones geoeconómicas y de infraestructura, como la así llamada Iniciativa de Cinturón y Carretera, amenazan con crear nuevas dependencias económicas y políticas. Urge contrarrestar este peligro en la cooperación con los países latinoamericanos. Queremos contrarrestar de forma constructiva los empeños chinos en la región con nuestra propia política.

Sin embargo, nuestro compromiso y nuestra alianza con América Latina no deben estar constreñidos a meras palabras. Como socio natural de los países de América Latina desde hace mucho tiempo, queremos crear una mayor concientización. Queremos promover el renacimiento y la expansión de nuestras relaciones en toda Europa. La bancada de la CDU/CSU propugna también la implantación de nuevos instrumentos de financiación de Alemania y la UE que puedan simplificar las

grandes inversiones que se llevan a cabo en proyectos de infraestructura en América Latina.

Al mismo tiempo, rige para nosotros la siguiente premisa: Donde sea posible, Alemania, la UE y los Estados de América Latina también deben cooperar con China y, al hacerlo, hacer cumplir las normas de seguridad laboral, medioambiental y social, haciendo valer de igual forma la protección de la propiedad intelectual, etc. que defienden Alemania y la UE.

Hoy en día, en un mundo globalizado, los países de la región latinoamericana son más importantes y solicitados que antes como socios políticos y también como socios económicos. La actitud cada vez más consciente de sí misma de América Latina frente a los socios y las entidades internacionales debería sernos un incentivo para que por nuestra parte también prestemos una mayor atención a la región. Se tratará cada vez más de acompañar a los países de América Latina en su camino desde un enfoque demasiado centrado en la exportación de materias primas no procesadas a una industria y una economía basadas en la generación de valores más altos in situ. Precisamente aquí es donde los europeos podemos hacer un significativo aporte.

Empero, Alemania y la UE también deben concentrarse en su propia competitividad como socios de cooperación y reforzarla. Para América Latina y más allá de esta región, la cooperación con Alemania y la UE debe aportar un valor añadido tangible y ser sostenible. Los valores añadidos residen especialmente en las oportunidades que ofrecen la transferencia de tecnología y conocimientos, el cumplimiento y la aplicación de las normas medioambientales y sociales, así como un alto grado de credibilidad, estabilidad política y fiabilidad.

2. Fortalecer la democracia, el Estado de Derecho y los derechos humanos

Los lazos culturales históricamente estrechos entre Europa y América Latina también se reflejan en la estructura de las formas de gobierno: Después de Europa y América del Norte, América Latina es la región más democrática del mundo. Si queremos afirmar nuestro interés en fortalecer el orden internacional basado en reglas, los Estados democráticos de América Latina son socios indispensables para una alianza de valores.

Europa y los Estados de América Latina están confrontados con diversos desafíos en los campos de la democracia, el Estado de derecho y los derechos humanos:

A pesar de todos los progresos realizados, muchos países latinoamericanos aún no han logrado establecer sistemas de partidos estables y anclados en la población. Los países de América Latina tienen marcados sistemas presidenciales con parlamentos más bien débiles. La debilidad generalizada de los partidos y parlamentos no sólo dificultó a menudo la implementación de reformas coherentes, sino que también favoreció a los gobiernos populistas con rasgos autoritarios. Mediante el trabajo de nuestras fundaciones políticas y la cooperación

de los parlamentos, por ejemplo, con los grupos de amistad del Bundestag alemán, queremos apoyar y reforzar el trabajo parlamentario. Así, los parlamentos y los partidos políticos van a ganar en importancia y prestigio.

La población carece de confianza en la política. Muchos partidos se desacreditaron en diferentes países latinoamericanos ante los electores por la corrupción y el nepotismo. La decepción o la amargura por la baja responsabilidad social que exhibe una gran parte de la élite nacional también se han manifestado en un comportamiento electoral radicalmente distinto.

La gente en América Latina exige más participación política y social y está dispuesta a involucrarse más en los procesos políticos. El panorama de los partidos en América Latina también está cambiando. Tenemos que cultivar las alianzas históricamente crecidas y, al mismo tiempo, mantenernos abiertos a la cooperación con nuevos actores.

Por lo tanto, es aún más importante que trabajemos juntos con socios del centro democrático y de la democracia cristiana que compartan nuestros valores y convicciones. En este sentido, nuestras estrechas relaciones con el PRO en Argentina o el PAN en México constituyen buenos ejemplos. Desde hace décadas, tenemos también una buena y estrecha cooperación con el PDC de Chile. Los partidos siguen siendo actores centrales en la configuración de la política y el desarrollo social. La Fundación Konrad Adenauer y la Fundación Hanns Seidel disponen de redes y accesos excelentes respecto de los partidos políticos, especialmente en América Latina que queremos mantener, utilizar y ampliar.

Existen buenas condiciones para cooperar con nuestros socios en el sentido del "Good Governance" a fin de promover una gobernanza democrática, el Estado de derecho y fortalecer los derechos humanos y los derechos de los pueblos indígenas.

La "buena gobernanza" también incluye la administración financiera, la política fiscal y presupuestaria, la política anticorrupción y el desarrollo de órganos de supervisión del Estado de derecho. Alemania y la UE están dispuestas a aportar sus conocimientos y experiencias de acuerdo con los deseos de los socios, como lo hicimos ya en los últimos años.

Un Estado de derecho que funcione y unas instituciones fuertes son también la base para un crecimiento económico duradero y sostenible. Sin embargo, la corrupción, la falta de la aplicación de la ley y la impunidad generalizadas en América Latina siguen siendo un obstáculo importante para las inversiones y un riesgo para la seguridad de las empresas alemanas y europeas. Abogamos porque Alemania y la UE, sobre la base de intereses comunes con América Latina, se comprometan aún más en el futuro en la cooperación en materia del Estado de derecho. Para ello, es necesario aportar recursos financieros adicionales señalando que no se trata solamente de una inversión en la alianza transatlántica, sino también en la ulterior competitividad de las empresas alemanas y europeas.

También saludamos y apoyamos los aportes de la Comisión de Venecia del Consejo de Europa en la cooperación en materia del Estado de derecho con América Latina.

En los últimos años, el populismo de derecha y de izquierda ha vuelto a ser un fenómeno cada vez más extendido. Europa y América Latina se ven afectadas de la misma manera. En consecuencia, en el marco de nuestra alianza, queremos ver las tendencias populistas como un reto común y adoptar medidas decididas contra las mismas. En formas extremas, los movimientos populistas pueden llevar a autocracias y dictaduras. Su contención es una tarea conjunta de América Latina y Europa.

En la era de la comunicación digital, esto incluye también la acción conjunta contra las llamadas "noticias falsas" y las campañas de desinformación en Internet y en los medios sociales y digitales. Hay iniciativas interesantes al respecto en América Latina y en este punto bien merece la pena de que se practique un intercambio de experiencias.

Según informes de la ONU del año 2017, con excepción de las zonas de guerra, América Latina es la región más peligrosa del mundo para las mujeres. Más de la mitad de los países con las tasas más altas de feminicidio se encuentran en América Latina. El "machismo" sigue siendo un rasgo característico en grandes partes de la región, además hay un alto nivel de violencia física y sexual contra las mujeres. El hecho de que se preste cada vez más atención a estos temas y la creciente resistencia contra estas situaciones penosas son acontecimientos positivos que deben ser apoyados. Queremos reforzar la lucha contra la violencia contra las mujeres por parte de organizaciones no gubernamentales y establecerla en los sistemas estatales. Hace falta promover y consagrar en la ley también la igualdad de género. Para Europa, América Latina es una región clave a fin de fortalecer el papel y la participación política de las mujeres. En la aplicación de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, hay numerosos puntos de partida que son susceptibles de reforzar la participación de las mujeres en la labor de prevención de crisis y promover su papel en la vida política.

Existen ya algunos ejemplos de mujeres exitosas en la política, la sociedad y la economía, así como un gran número de mujeres de organizaciones de la sociedad civil creadas por iniciativa de las mujeres, desde las "Damas de blanco" hasta las "Madres de la Plaza de Mayo". De lo que se trata en este contexto es seguir impulsando estas iniciativas y asociaciones que apuntan al mejoramiento de la seguridad de las mujeres en la región.

Sigue siendo una tarea importante, la cooperación para el desarrollo con los pueblos indígenas que muy a menudo están particularmente marginados en su situación social y económica. Aquí, el programa regional "Población indígena" de la Fundación Konrad-Adenauer tiene hasta ahora un signo distintivo único. La bancada de la CDU/CSU en el Bundestag alemán seguirá abogando en el futuro también por el fortalecimiento de las actividades de la política de desarrollo en este ámbito.

3. Incrementar el bienestar común: Intensificar la economía y el comercio

Históricamente, la economía y el comercio han estado siempre en el centro de la cooperación birregional. De ahí que las relaciones entre Alemania, la UE y los países de América Latina son estrechas: Con un tercio de todas las inversiones, la UE es el mayor inversor extranjero en la región. Después de EE. UU., la UE es el segundo socio comercial más importante de América Latina, si bien China está ganando terreno constantemente. Europa le compra una gran parte de sus materias primas y alimentos a América Latina. Las materias primas agrícolas representan más del 30 por ciento de las importaciones alemanas procedentes de Brasil y Argentina. Ambos países son las economías del mundo con los mayores superávits en el comercio exterior de alimentos.

Precisamente en el contexto de la constitución de las economías de muchos países latinoamericanos y, en parte, de las altas disparidades de ingresos, la Economía Social de Mercado ofrece un modelo interesante para muchos países latinoamericanos. Este puede ser un punto de partida importante para la cooperación económica bilateral. Al mismo tiempo, la diversificación de la economía en algunos países de América Latina sigue siendo un requisito previo necesario para un futuro desarrollo sostenible.

Pero la región es también un lugar importante para las empresas alemanas. En algunos países de América Latina ocupan posiciones clave en ciertos sectores industriales. En las dos economías latinoamericanas más grandes -México y Brasil-, las filiales alemanas generan alrededor del 5 por ciento del producto interior bruto nacional. Las empresas alemanas representan alrededor del 15 por ciento del valor añadido del sector industrial brasileño.

El acceso a mercados libres en todo el mundo es una piedra angular del modelo exitoso de la economía alemana. Por lo tanto, la conclusión de nuevos acuerdos de libre comercio justos y favorables al desarrollo y la ampliación de acuerdos existentes son de interés elemental para nuestro país. La UE ya ha celebrado acuerdos comerciales con 26 de los 33 países de América Latina. Entre ellos se encuentran México, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y, desde 2008, los países del Foro del Caribe (CARIFORUM).

Con una integración exitosa de las economías de mercado, el MERCOSUR y la Alianza del Pacífico en particular podrían ofrecer a sus miembros la posibilidad de extender sosteniblemente las cadenas de valor en los países miembros y fortalecer sus industrias en su conjunto. En el futuro, se podría reducir de esta manera la todavía fuerte dependencia de los países de las exportaciones de materias primas y productos agrícolas.

Los países miembros del MERCOSUR, Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y – ojalá, Venezuela, después del fin, como resultado de un cambio político, de la suspensión de su membresía – generan casi el 40 por ciento del PIB total de América Latina. Queremos que el acuerdo de la UE que se está negociando actualmente con

los Estados del MERCOSUR concluyera con éxito lo antes posible, lo que también requiere mayor flexibilidad por parte de la UE. La industria alemana y europea tienen una posición particularmente fuerte en el MERCOSUR, siendo la UE el mayor socio comercial del MERCOSUR, con casi el 22 por ciento (2016) del volumen comercial. El acuerdo de libre comercio con el MERCOSUR será el mayor celebrado hasta ahora por la UE y esperamos que una conclusión exitosa emita también una señal positiva para el libre comercio en su conjunto.

En particular, los países de la Alianza del Pacífico (Chile, Colombia, México, Perú y tal vez Ecuador como siguiente miembro) podrían convertirse en una plataforma del comercio entre el Atlántico y el Pacífico beneficiándose de esta manera del dinamismo económico de Asia. Juntos, ya ahora constituyen la octava economía más grande del mundo. En vista de las tendencias proteccionistas en algunas partes del mundo, la UE es también un socio atractivo para la Alianza del Pacífico. La UE ya tiene acuerdos comerciales bilaterales con todos los países de la Alianza. La bancada de la CDU/CSU en el Bundestag alemán está decididamente a favor de una membresía asociada de la UE en la Alianza del Pacífico.

América Latina es un sitio importante de producción para Alemania y un mercado de ventas en constante crecimiento. Con más de 50.000 millones de euros, el volumen comercial de Alemania con los países latinoamericanos es aproximadamente tres veces más alto que el volumen comercial de Alemania con la India que también es un mercado con un crecimiento importante. A medida que crece el poder económico, crece la necesidad de modernizar y ampliar la infraestructura en la región, lo que abre también perspectivas para la economía alemana. Un programa de promoción del comercio exterior recientemente lanzado y ampliado, puede ayudar a las empresas alemanas a invertir de nuevo aún más en los mercados latinoamericanos. Por ello, nos comprometemos a crear una red de "German Desks" (escritorios alemanes). Estos proyectos de cooperación de la compañía "DEG - Deutsche Investitions- und Entwicklungsgesellschaft mbH" (Sociedad alemana de Inversiones y Desarrollo, S.L.), junto con la Asociación Alemana de Cámaras de Comercio e Industria (DIHK) combinan experiencias y conocimientos regionales. De esta manera, apoyan especialmente a las pequeñas y medianas empresas alemanas, como interlocutor para entrar en los mercados latinoamericanos.

A Alemania también le interesa concluir acuerdos para evitar la doble imposición con más países latinoamericanos.

En los últimos 20 años, muchos países de América Latina y el Caribe experimentaron un crecimiento económico continuo y su resultado ha sido un mejoramiento considerable de la situación de vida en muchos países de la región. Sin embargo, hasta hoy en día el continente sigue mostrando grandes contrastes: Mientras que países emergentes como Argentina, Brasil y México como miembros del G20, no sólo se esfuerzan por convertirse en fuerzas modeladoras globales, países en desarrollo como Honduras, Guatemala y Nicaragua siguen luchando contra la pobreza y las debilidades del desarrollo estatal. El acceso a bienes públicos clave como la educación y la salud no está garantizado para amplios sectores de la

población. Los servicios sociales están dirigidos principalmente a los funcionarios públicos y a los empleados del sector formal. La quinta parte más pobre de la región recibe sólo un poco menos que el diez por ciento de todas las transferencias sociales.

Queremos contrarrestar estas diferencias con una cooperación para el desarrollo que esté adecuada a los socios y a las necesidades correspondientes. En este empeño nos guiamos por la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, que queremos poner en práctica junto con nuestros socios. La buena gobernanza seguirá siendo un factor clave para el desarrollo económico sostenible también en el futuro.

La política de cooperación para el desarrollo del Gobierno Federal alemán, adaptada a los países socios avanzados, deberá seguir haciendo contribuciones significativas y mutuamente beneficiosas. El punto central de la cooperación lo constituye la protección de los bienes públicos mundiales como el medio ambiente y el clima, así como el fomento de una buena gobernabilidad y el Estado de derecho.

En este contexto, muchos países latinoamericanos, que disponen de una red bien establecida de instituciones estatales, están demostrando ser socios muy fiables, un hecho que permite realizar incluso proyectos ambiciosos con un alto grado de responsabilidad propia por parte de los Estados socios. La cooperación con los bancos regionales de desarrollo puede desempeñar un papel aún más importante en esta cooperación. Con este fin, Alemania debería fortalecer su papel en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Corporación Interamericana de Inversiones (CII), tanto mediante pagos financieros como también aumentando el número de empleados alemanes.

A medida que avance la cooperación para el desarrollo con los países, también debería fomentarse más la movilización de capital privado así como la motivación continua de los socios alemanes y europeos para aportar capital a los proyectos latinoamericanos.

4. Aplicar una economía sostenible, proteger el clima, preservar la creación

La implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas con sus 17 objetivos globales (Sustainable Development Goals) es válida para todos los países del mundo y constituye la condición previa fundamental para una amplia participación en la prosperidad y el desarrollo, también en América Latina. Un desafío central, además de la sostenibilidad ecológica, consiste en fortalecer la cohesión de las sociedades, para que ellas se desarrollen de manera pacífica, inclusiva y libre, puedan reducir la pobreza extrema y proteger los recursos.

En nuestra alianza con los países de América Latina queremos perseguir dos intereses: Por un lado, las economías alemana y europea necesitan el acceso a recursos y materias primas. Al mismo tiempo, abogamos por su uso sostenible a fin

de proporcionar a las generaciones futuras su acceso a recursos importantes y preservar la creación.

Especialmente en vista del avance de la digitalización y del desarrollo vertiginoso de la movilidad eléctrica, la cooperación con América Latina en el ámbito de la extracción sostenible de materias primas reviste una importancia extraordinaria. Casi el 60 por ciento de la producción mundial de litio proviene de América Latina. Aquí es necesario desarrollar alianzas estratégicas y trabajar al mismo tiempo por una minería social y compatible con el medio ambiente.

Además, con nuestros socios locales debemos interactuar para ir creando unas condiciones marco adecuadas para el crecimiento sostenible, el desarrollo sostenible de las cadenas de valor en el sector de las materias primas agrícolas y mineras, cumpliendo al mismo tiempo los acuerdos internacionales sobre normas sociales y medioambientales y un trabajo digno y decente. La cohesión social es un valor fundamental para nosotros. En nuestra cooperación con América Latina, hemos acordado trabajar juntos para combatir la desigualdad social, la marginalización de grupos de la población y la pobreza a fin de evitar también efectos negativos sobre el crecimiento económico. No todos los actores involucrados en América Latina ven esto como una prioridad.

El modelo de alianzas sostenibles en el campo de las materias primas y la cooperación para la creación de una sociedad nacional de la industria y los servicios debe ser impulsado intensamente por la parte europea ya que el apoyo europeo al desarrollo sostenible de las economías latinoamericanas de materias primas refuerza tanto la posición competitiva como la credibilidad política de Europa en América Latina.

Los países de América Latina son socios clave a la hora de implementar el Acuerdo de Protección Climática de París de 2015. El acuerdo es y sigue siendo un punto de referencia central para nuestra cooperación internacional en el ámbito del medio ambiente y el clima.

Con sus altas reservas forestales, como la selva amazónica, la región contribuye significativamente a la retención del carbono. Programas como REDD+ (“Reducing Emissions from Deforestation and Forest Degradation and the Role of Conservation” - Reducción de las emisiones derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques y el papel de la conservación) de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático combinan la protección de los bosques y la protección del clima.

América Latina cuenta ya ahora con numerosos ejemplos exitosos de la cooperación técnica y financiera en los campos de la tecnología ambiental, la eficiencia energética y las energías renovables. Debido a los objetivos, en parte ambiciosos, (Nationally Determined Contributions) de nuestros socios en la región, seguirá siendo necesaria la expansión tanto en la generación de energía como en el ámbito de las redes de transmisión. Con sus conocimientos técnicos y la transferencia de tecnología, Alemania puede hacer una importante contribución a la seguridad energética sostenible y, al mismo tiempo, obtener importantes

conocimientos que también sean aplicables a nuestros desafíos en la implementación de la transformación del sistema energético. Las alianzas climáticas comunales entre municipios de América Latina y Alemania, que cuentan con el apoyo del Ministerio Federal Alemán de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ), también hacen una importante contribución. Queremos seguir aumentando y ampliando su número.

Ya ahora el Caribe se ve afectado con frecuencia por graves desastres naturales. Es de temer que éstos sigan aumentando en cantidad y escala. Por esta razón, Alemania debería seguir participando también en el futuro en el campo de la protección del clima y la adaptación al cambio climático, por ejemplo, mediante pólizas de seguro contra riesgos climáticos como la iniciativa "InsuResilience".

La seguridad alimentaria es otro tema puente para Alemania, la UE y América Latina. La agricultura es un sector económico elemental y exitoso en América Latina. La región cuenta con experiencias y conocimientos técnicos considerables. De esta manera, a medida que la población mundial sigue creciendo, la región puede hacer una importante contribución al suministro de alimentos en el mundo. En consecuencia, queremos promover en diversos niveles el intercambio temático sobre la seguridad alimentaria sostenible, la agroecología y las tecnologías del futuro, tal como la agricultura inteligente. Con el fin de hacer un uso concreto de estas experiencias, en el futuro queremos apoyar cada vez más a las posibles cooperaciones Sur-Sur y los formatos de intercambio trilateral entre la UE, América Latina y el continente africano.

5. Promover la cooperación multilateral - en la región y en el mundo

En sus actividades internacionales, Alemania está firmemente integrada en las estructuras multilaterales. La cooperación con los socios confiere legitimidad, eficacia y eficiencia a nuestras acciones. Sólo juntos podemos superar los desafíos del siglo XXI. Es por ello que buscamos reforzar la cooperación alemana y europea con América Latina en las organizaciones internacionales, ampliar la presencia alemana en las organizaciones regionales latinoamericanas y en las organizaciones del hemisferio occidental y acompañar de forma constructiva los procesos de integración en América Latina.

Queremos utilizar la membresía alemana en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de 2019/2020 para reformar las Naciones Unidas, hacerlas más eficaces fortaleciendo así el orden internacional basado en normas. Para ello necesitamos socios comprometidos. Encontramos muchos en los países de América Latina. Por lo tanto, no sólo es de particular importancia la estrecha coordinación con los representantes del llamado "GRULAC" (Group of Latin American and Caribbean Countries) en el Consejo de Seguridad de la ONU, sino más allá aspiramos a tener una estrecha cooperación en la Asamblea General de la ONU con todos los Estados de América Latina que comparten nuestros valores e intereses comunes. Al mismo tiempo, también queremos utilizar nuestra membresía en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para que en las Naciones Unidas se

aborden mucho más los intereses y las cuestiones que son particularmente importantes para nuestros socios latinoamericanos. Con este fin, nos coordinaremos estrechamente con los miembros del Consejo de Seguridad de la región. En el debate sobre las reformas del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, apoyamos una mayor consideración de América Latina. La cooperación en el Consejo de Derechos Humanos de la ONU es cada vez más importante para una alianza democrática de valores. La tarea de este órgano consiste en contrarrestar eficazmente a la interacción practicada por los Estados autoritarios. Y se trata también de contener decididamente los intentos unilaterales de aislar a Israel.

Las instituciones financieras internacionales, en particular el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, también desempeñan un papel especial en la cooperación con los países. Nos comprometemos a fortalecer el papel de América Latina en ambas organizaciones para fortalecer su aceptación y el impacto en la región y equilibrar el papel de los prestamistas alternativos que aplican estándares significativamente más bajos de derechos humanos y ambientales.

Desde el punto de vista de la bancada de la CDU/CSU, el G20 es también un foro importante para resolver los problemas globales del futuro, especialmente en materia de la política económica y financiera internacional. La estrecha cooperación entre Alemania y Argentina en el establecimiento de los temas de la agenda y la entrega de la presidencia del G20 en los años 2017 y 2018 constituyeron un buen ejemplo sobre el cual podemos construir en el futuro. Aquí es necesario establecer una coordinación aún más estrecha con los Estados latinoamericanos del G20, Argentina, Brasil y México, complementada por la coordinación con los representantes del hemisferio occidental en su conjunto, es decir, incluidos los Estados Unidos y Canadá. Juntos, los países del hemisferio occidental y Europa representan la mitad de los países del G20.

La OCDE reviste importancia mundial como foro para las democracias orientadas a la economía de mercado. De América Latina, México, Chile y Colombia son miembros de la organización. Costa Rica está actualmente en negociaciones de adhesión y Brasil, Argentina y Perú han iniciado procesos de reformas como parte de un programa de cooperación para acercarse a la Comunidad. En el futuro, la OCDE desempeñará un papel aún más importante en el establecimiento de normas, especialmente para la educación, pero también, por ejemplo, en pro de una legislación fiscal justa. Con este fin, seguiremos apoyando también en el futuro desde Alemania y Europa los esfuerzos de adhesión de los Estados latinoamericanos y los procesos de reformas internas asociados. Al mismo tiempo, los procesos de reforma en los Estados miembros deben seguir estando acompañados incluso después de su adhesión a la OCDE.

Saludamos también los aportes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de las Naciones Unidas en el campo de la investigación económica y la promoción del desarrollo sostenible en América Latina.

Con el fin de promover un mayor desarrollo de la alianza estratégica entre la UE y América Latina iniciado en 1999, seguiremos apoyando a la Fundación UE-ALC que

tiene su sede en Hamburgo desde 2010 y a las demás organizaciones de cooperación con sede en Alemania. La proximidad geográfica debe ser utilizada para crear un intercambio aún más intenso entre las organizaciones y el Bundestag alemán con el objetivo de intensificar la cooperación entre la UE, Alemania y América Latina.

En el ámbito de las alianzas estratégicas bilaterales, también es importante fijar la mirada en otros países de la región. La actual asociación estratégica de Alemania con Brasil debe estar llena de nueva vida y de un mayor compromiso político. Se trata de dar vida nueva y un mayor compromiso político también a la alianza estratégica bilateral de Alemania con el Brasil. Este país es un socio muy especial, no sólo por la alianza estratégica que existe desde 2008, sino también por el gran número de contactos comerciales y económicos y los estrechos vínculos en el marco del "G4" que apoyan una reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Queremos aprovechar el potencial existente para trabajar aún más estrechamente y revitalizar visiblemente las relaciones económicas bilaterales. Las consultas mutuas entre los gobiernos deberían volver a celebrarse periódicamente. En este sentido, una alianza estratégica también permite el intercambio sobre cuestiones controvertidas entre los socios. Vista en la perspectiva, también es viable pensar en establecer una alianza estratégica de este tipo con México como actor importante.

Precisamente con miras a la integración regional en América Latina, a pesar de todos los intereses comunes, vemos también desafíos: Las economías nacionales de América Latina no están lo suficientemente bien interrelacionadas, una situación que se evidencia por el gran número de iniciativas (sub)regionales diferentes con distintos grados de integración: La Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), la Comunidad Andina (CAN), el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), fundada en 2010.

Sin embargo, la cooperación regional también es de particular importancia en el continente latinoamericano, por ejemplo, para anclar sistemáticamente normas económicas y sociales, garantizar una educación integral y una protección eficaz del clima, los bosques y la biodiversidad. La integración regional y la cooperación multilateral también promueven la confianza entre los Estados y contribuyen a fortalecer la responsabilidad propia a nivel regional.

Debido a su desarrollo en las últimas décadas y a sus experiencias, Europa está predestinada a apoyar esta integración regional y a ayudar a los países con diferentes condiciones económicas y antecedentes culturales a actuar cada vez más juntos de acuerdo con sus intereses mutuos.

La Organización de los Estados Americanos (OEA) reviste un interés estratégico particular y también una legitimidad particular. Con 35 miembros, desde Canadá hasta Chile, no sólo es la organización regional más antigua que existe en el mundo, sino también la organización de Estados más amplia de las Américas. Ha contribuido considerable y positivamente al afianzamiento de las estructuras

democráticas y de Estado de derecho y a la consolidación de las normas que rigen los derechos humanos. Especialmente hoy en día, las importantes y ampliamente reconocidas misiones de observación electoral, el muy respetado Sistema Interamericano de Derechos Humanos con la Corte Interamericana de Derechos Humanos y las plataformas para el intercambio de aspectos sociales y económicos contribuyen de manera significativa a la integración regional. De esta manera, la OEA fomenta específicamente la cooperación y la cohesión entre los Estados de América del Norte, Central y del Sur y el Caribe. Nos comprometemos a garantizar que Alemania intensifique sus esfuerzos de apoyo a la OEA y subraya su compromiso y su presencia mediante la acreditación de un embajador independiente ante la Organización, como ya lo han hecho otros Estados europeos. La cooperación en la OEA puede ser otro elemento importante de la cooperación transatlántica con los Estados Unidos y Canadá.

La señal que muchos países latinoamericanos están enviando con la nueva asociación "Pro-Sur" puede ser un aporte importante para fortalecer las democracias y los mercados abiertos. Alemania debería apoyar este proyecto joven y buscar una estrecha coordinación.

6. Emprender conjuntamente la digitalización

La digitalización incluidos los debates sobre las cuestiones de la juridificación del Internet, la protección de los datos y la privacidad, la seguridad cibernética, la amenaza híbrida de los debates así como el desarrollo y el uso de la inteligencia artificial (IA), es también un tema destacado para la cooperación entre Alemania, la UE y América Latina.

Juntos, la UE y América Latina constituyen un gran mercado de desarrollo y consumo de software y hardware. Debemos utilizar conjuntamente este peso para desarrollar el proceso de digitalización de acuerdo con normas comunes y para hacer valer nuestro derecho a la protección de datos, pero también la resistencia de los sistemas.

Para nosotros, el Internet no es un vacío legal. Trabajamos en pro de la aplicación de los derechos humanos y el derecho internacional también en la red Internet. Por este motivo, en los últimos años Alemania ha participado activamente en el Grupo de Expertos Gubernamentales de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo de la Información y las Telecomunicaciones en el Contexto de la Seguridad Internacional - UN Group of Governmental Experts on Developments in the Field of Information and Telecommunications In the Context of International Security - (UNGGE).

La competencia entre sistemas democráticos y sistemas de corte autoritario se está transfiriendo cada vez más a los sistemas reguladores de Internet. Los informes sobre la introducción de sistemas de "Crédito social", por ejemplo, como en China, nos alarman. Por lo tanto, nuestro objetivo tiene que ser hacer posible un Internet libre y abierto también en el futuro que solo esté regulado por normas claras y democráticamente establecidas. Puesto que el garantizar el derecho a la privacidad

en Internet también tiene un impacto directo en otros derechos humanos como la libertad de expresión o la libertad de reunión. Ya en el pasado ha habido una estrecha cooperación entre Alemania y algunos países latinoamericanos en este tema. Por ejemplo, en 2013 Alemania y Brasil presentaron una iniciativa conjunta en las Naciones Unidas sobre la privacidad en el espacio digital. Deberíamos seguir trabajando sobre esta base también para el futuro.

También queremos ampliar esta estrecha cooperación a otras tecnologías del futuro. Por ejemplo, queremos posicionarnos conjuntamente a nivel internacional en el uso de la inteligencia artificial (IA) y por ello queremos discutir multilateralmente las directrices sobre el uso de la IA y cómo abordar los desafíos éticos, especialmente en lo que se refiere a los métodos de trabajo de los algoritmos, y desarrollar posiciones al respecto junto con nuestros socios de América Latina.

Con vistas a América Latina, también nos comprometemos a crear redes a nivel económico y de la sociedad civil, por ejemplo, de empresas incubadoras en el sector de las tecnologías de la información. Esto también sirve para desarrollar una comprensión común de cómo aprovechar las oportunidades que ofrece la digitalización.

Por ejemplo, mediante aplicaciones en la educación y la agricultura, la digitalización ofrece a regiones que hasta el presente fueron más pobres, la oportunidad de dar un salto en su desarrollo en beneficio de la población. Sin embargo, las ventajas de la digitalización deben beneficiar a todos los niveles de la sociedad para evitar una división digital y reducir a la vez la desigualdad y los conflictos sociales.

7. Cultura y educación: Construir sobre una base común de valores

América Latina siempre se ha visto a sí misma como parte del mundo occidental y de la comunidad de democracias. Los valores comunes basados en la visión cristiano-judea del ser humano y los estrechos vínculos culturales y lingüísticos que se desarrollaron históricamente, crean una base única para dar forma a la cooperación. La amplia y sólida red de escuelas alemanas en el extranjero constituye desde hace años la columna vertebral de esta estrecha cooperación.

La educación, la ciencia y la investigación son las bases de un cambio estructural gradual y sostenible hacia sociedades modernas del conocimiento. La promoción de la investigación y la enseñanza libres y la formación de las futuras élites en el diálogo científico también contribuyen a la salvaguardia de la paz y a la transformación democrática. La cooperación científica internacional permite fortalecer las relaciones políticas en el espacio prepolítico.

Alemania es un socio fiable y atractivo de América Latina en la cooperación sobre temas de la investigación y la educación y se está posicionando en países importantes en materia de la política de investigación y de la geoestrategia a través de medidas específicas con gran visibilidad, como el Año Humboldt 2019, cuyas

directrices se establecen en la Estrategia del Gobierno Federal para la Internacionalización de la Educación, la Ciencia y la Investigación. La estrategia de internacionalización fue desarrollada bajo los auspicios del Ministerio Federal de Educación e Investigación (BMBF), fue publicada en 2008 y relanzada en 2017. El objetivo de estas actividades es poner en red la ciencia alemana con los países socios de América Latina y promover la cooperación en campos de interés común como la conservación de la biodiversidad, el medio ambiente, el cambio climático, la investigación sanitaria, la bioeconomía y las humanidades. Además, mediante la intensificación de la cooperación con los países científicos emergentes de América Latina, se pretende lograr el acceso a las fuentes mundiales de conocimiento y la integración en los procesos internacionales de innovación y fortalecer el espacio común de investigación Europa-América Latina-Caribe.

Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México son actualmente los países prioritarios para la cooperación científica y tecnológica con América Latina. Hay cooperaciones nuevas con Costa Rica y Cuba. La cooperación con los demás países de América Latina y el Caribe también es posible, por ejemplo, en el marco de un grupo birregional de interés para iniciativas conjuntas de fomento que se fundó y se está coordinando entre Alemania y Argentina.

Por lo tanto, queremos fortalecer los enfoques ya existentes de la cooperación binacional y birregional entre la UE y los países de América Latina en el establecimiento y la expansión de los sistemas educativos, científicos y de investigación, así como en el intercambio de estudiantes y científicos entre Alemania y América Latina, promoviendo de mejor manera el potencial de América Latina, creando y reforzando los vínculos a largo plazo. Con importantes organizaciones intermediarias como el DAAD, el Instituto Goethe, la Fundación Alexander von Humboldt y las Escuelas Alemanas en el Extranjero, disponemos de instrumentos muy experimentados y de primera clase que cuentan con una larga presencia sobre el terreno. Desde el punto de vista económico y sociopolítico, nuestro objetivo es, junto con nuestros socios latinoamericanos, poner en práctica las bases de un sistema educativo dual de acuerdo con las condiciones marco existentes, con el fin de aumentar las oportunidades educativas y de empleo de amplios sectores de la población. Nos comprometemos a poner en marcha iniciativas de formación y educación orientadas a la demanda.

También nos comprometemos a incluir el alemán como lengua extranjera en los planes de estudio de los países latinoamericanos con el fin de desarrollar un entendimiento cultural y lingüístico mutuo más profundo. Con este fin, seguimos apoyando la iniciativa PASCH („Escuelas: Socios del futuro” - Schulen: Partner der Zukunft“), que crea una red entre escuelas de todo el mundo en las que el alemán es una asignatura de especial importancia. También es un hecho muy positivo de que el número de los profesores de alemán en América Latina haya aumentado significativamente en los últimos años. En el sentido inverso, el número de alumnos y estudiantes que deciden aprender el español está creciendo también en Alemania. Seguimos trabajando para apoyar el creciente interés de los estudiantes alemanes en América Latina y para promover más intensamente los programas de intercambio recíproco.

También es necesario aumentar la competencia latinoamericana en la propia Alemania para ir mejorando el entendimiento mutuo y el interés en la región. Con las fundaciones políticas y los institutos de investigación, disponemos de una buena base que se debe fortalecer aún más.

En el futuro queremos desarrollar y consolidar más una concepción de un modelo común arraigado en el hemisferio occidental. Con este propósito, no sólo queremos reforzar el diálogo trilateral a nivel parlamentario, es decir, entre Alemania/la UE, América Latina y EE. UU./Canadá, sino también nos comprometemos a promover programas trilaterales para jóvenes líderes de la UE, América Latina, los Estados Unidos y Canadá. La OEA y el Banco Interamericano de Desarrollo constituyen también una plataforma importante para este intercambio. También debe llevarse a cabo de manera consecuente, la cooperación con el Banco Interamericano de Desarrollo en el ámbito de la formación profesional, que acaba de comenzar.

Además de la sociedad civil, la Iglesia desempeña un importante papel social como vínculo entre las Américas y Europa. Se trata de mantener su existencia como anclaje para la estabilidad. La cooperación al desarrollo emprendida por la Iglesia a través de organizaciones como MISEREOR, Caritas, Pan para el Mundo (Brot für die Welt), Adveniat y muchas otras más sigue jugando un papel importante. Al mismo tiempo, urge que nos ocupemos más del crecimiento vertiginoso de las iglesias evangélicas y pentecostales en América Latina y comprendamos la importancia para el cambio social, y también político. El compromiso de la sociedad civil a través del hermanamiento de ciudades, programas de voluntariado, proyectos de asociación de organizaciones no gubernamentales y parroquias. Queremos aumentar significativamente el número de hermanamientos de ciudades entre América Latina y Alemania reviste una particular importancia para las relaciones entre Alemania y América Latina. Son cada vez más los jóvenes que participan en programas de voluntariado en América Latina. También queremos ampliar los "programas inversos" que permiten a los jóvenes de América Latina hacer prácticas en Alemania. El Bundestag alemán también debería ofrecer una beca parlamentaria internacional para postgraduados de América Latina. También en el futuro queremos apoyar el intercambio y el trabajo en red que realizan las iglesias y las personas que están comprometidas con tal fin.

En siglos anteriores hubo grandes olas de emigración de Alemania hacia América Latina. Numerosos descendientes de estos emigrantes están cultivando la cultura alemana y los contactos con Alemania. Podrían ser importantes constructores de puentes para estrechar aún más las relaciones entre Alemania y América Latina. Por eso queremos cultivar estas relaciones y establecer nuevos contactos junto con nuestras embajadas y los institutos Goethe.

No se puede negar que en el contexto de los conflictos globales de valores y sistemas, la cultura y la educación, como elementos importantes del "poder blando", están cada vez más marcadas por una competencia de intereses. Otros actores fuera de la región también están ampliando sistemáticamente su presencia en las políticas educativas, culturales y de los medios de comunicación creando con ello nuevos vínculos culturales. Una plataforma central concebida para

descreditar a las democracias liberales es el programa en español del canal de televisión "Russia Today". Queremos confrontar conscientemente nuestro modelo de una sociedad abierta a estas iniciativas. Apoyamos a la Voz de Alemania (Deutsche Welle) en su misión de presentar a Alemania como una nación cultural que ha crecido en Europa y constituye un Estado democrático de derecho con una constitución basada en la libertad. Para ello, el programa que se ofrece debería centrarse aún más en los jóvenes, por ejemplo, mediante una mayor participación en los medios de comunicación social. Es importante despertar aún más en el futuro su interés por Alemania y Europa y mantenerlo a largo plazo.

8. Vivir en paz y seguridad

A pesar de ciertos problemas sociales y económicos, América Latina y el Caribe conforman en un mundo cada vez más volátil una región relativamente estable y pacífica. Queremos fortalecer esta situación trabajando juntos en una alianza en el ámbito de la paz y la seguridad.

Ya en el pasado, Alemania se ha comprometido resueltamente con el proceso de paz en Colombia. Hoy continuamos con este compromiso en el marco del Instituto Colombo Alemán de la Paz (CAPAZ).

Al mismo tiempo, la alta incidencia de delitos violentos en América Latina sigue siendo motivo de gran preocupación. Más del 35 por ciento de todos los delitos de homicidio perpetrados en el mundo se siguen cometiendo en América Latina que representa tan sólo el 8 por ciento de la población mundial. 43 de las 50 ciudades más inseguras del mundo se encuentran en América Latina. Esto no se puede aceptar – ni en el interés de Alemania, pero aún menos en el interés de los habitantes de América Latina. Mediante unas acciones decididas y conjuntas se puede lograr un avance enorme que mejore significativamente la calidad de vida de las personas.

Cooperaciones estrechas promueven la estabilidad regional. Sin embargo, América Latina ha mostrado hasta ahora estructuras de cooperación bastante débiles en el campo de la cooperación en materia de seguridad. Por consiguiente, nuestro objetivo primordial es apoyar la cooperación y la integración regional en América Latina. El fortalecimiento de la cooperación y el establecimiento de procesos de coordinación conjuntos deberían contribuir a fomentar la confianza entre los países del continente. La creación y la acción decidida del Grupo de Lima en el contexto de la prolongada crisis en torno a Venezuela ha puesto de relieve el valor de una gestión de crisis basada en valores compartidos.

También debe ser un objetivo incrementar la participación de las fuerzas armadas latinoamericanas en las misiones regionales e internacionales destinadas a preservar la paz. Hasta ahora, las fuerzas armadas latinoamericanas sólo han participado en Haití con un compromiso sustancial. La proporción del personal procedente de América Latina que participa en misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en todo el mundo es inferior al 5 por ciento. Un mayor compromiso regional y mundial en el ámbito de la salvaguardia de la paz también

contribuye a un discurso más amplio sobre la política de seguridad y a una mejor comprensión de las cuestiones de seguridad.

De forma similar a Alemania, la percepción de la seguridad en América Latina se caracteriza por un concepto más amplio de seguridad. Sin embargo, en América Latina esto también va de la mano con una percepción más amplia de las tareas de los militares, a los que, además de las misiones de protección en el caso de catástrofes, se les encomiendan también tareas de seguridad pública. Sin embargo, el concepto más amplio de seguridad en América Latina se dirige principalmente a las amenazas internas. Como resultado, se pudo observar a menudo un estrechamiento de la visión, que no toma en consideración los riesgos regionales y transnacionales "clásicos" que afectan la seguridad. Queremos contrarrestar esto discutiendo en el marco de alianzas y formatos de diálogo también sobre los temas clásicos de la seguridad exterior y trabajando en una cultura estratégica común. Al mismo tiempo, el intercambio que comprende toda la gama de desafíos de seguridad también ofrece un gran potencial de conocimiento y aprendizaje para los actores involucrados en la política de seguridad alemana y europea.

La OTAN sigue siendo la piedra angular de nuestra seguridad euro-atlántica. Con sus "Alianzas Globales", la OTAN ha ido creando un instrumento que vincula estrechamente a los socios de valores compartidos fuera del territorio de la OTAN con las normas, estándares y procedimientos de la OTAN. Las alianzas también tienen como objetivo desarrollar enfoques conjuntos para soluciones que sean aptas para encarar los retos de seguridad mundial, tales como la ciberseguridad, la seguridad marítima, el terrorismo y la delincuencia organizada. También deben promoverse las esferas de la seguridad humana (human security), la protección de los civiles, el fortalecimiento del papel de las mujeres en los procesos de paz, al igual que el desarrollo de las capacidades de las fuerzas armadas. De esta manera se logrará también mejorar la interoperabilidad de las fuerzas armadas, lo que puede dar lugar a un aumento significativo de la eficiencia en las misiones conjuntas. En mayo de 2017, Colombia se convirtió en el primer "Socio Global" latinoamericano de la OTAN. La bancada de la CDU/CSU en el Bundestag alemán aboga por la ampliación de las alianzas de la OTAN en América Latina, porque son particularmente muchos países de esta región que comparten los valores e intereses de la OTAN.

Con su modelo de liderazgo interno, Alemania dispone de un concepto atractivo para la conducción democrática de las fuerzas armadas cuyo atractivo para los estados latinoamericanos debe ser subrayado enérgicamente. En el futuro queremos ampliar las plataformas para este intercambio, por ejemplo, poniendo a disposición de los oficiales latinoamericanos más puestos de formación en cursos y programas de la Academia de Liderazgo de las Fuerzas Armadas Alemanas.

Queremos apoyar el ulterior desarrollo de las capacidades de las fuerzas de seguridad latinoamericanas a través de proyectos concretos y recursos financieros provenientes de la "Iniciativa de Refuerzo" del gobierno alemán, una iniciativa que también puede ayudar a minimizar las considerables diferencias en el estado de

formación y la preparación operativa de las distintas fuerzas armadas en América Latina.

La Policía Federal y las respectivas policías en los Estados Federados son igualmente un eslabón importante en el ámbito de la cooperación en materia de seguridad y pueden hacer una importante contribución a la reforma y la gobernanza del sector de la seguridad. Los principios del trabajo policial que ya existen en Europa pueden servir de guía para esta cooperación.

9. Luchar contra la criminalidad organizada y el tráfico de drogas

Un obstáculo endógeno decisivo para el desarrollo en América Latina sigue siendo la delincuencia organizada y el narcotráfico generalizados. Nosotros, en Alemania y en Europa, también nos vemos afectados por este desafío: Debido a la internacionalización continua de la criminalidad organizada y a una oferta casi saturada en el mercado norteamericano, los estupefacientes ilegales procedentes de América Latina están penetrando cada vez más en el mercado de la UE. Como resultado de tal situación va creciendo en Alemania y Europa un interés considerable en materia de seguridad y por ello es necesario apoyar a largo plazo y con determinación a los países de América Latina en la lucha contra las estructuras criminales.

Un Estado de derecho que funcione y que sea capaz de imponerse constituye el fundamento esencial precisamente en la lucha contra la delincuencia: Deben existir e implementarse las normas y sancionarse las vulneraciones. Además, la población debe tener un alto grado de confianza en la policía y las fuerzas de seguridad. Estamos dispuestos a asumir un compromiso aún más sustancial de parte de Alemania en el campo de la cooperación basada en el Estado de derecho para luchar contra la corrupción y la impunidad.

Además de las medidas bilaterales, sobre todo en el ámbito de la cooperación en materia de Estado de derecho, como el fortalecimiento del poder judicial y la policía o la lucha contra la corrupción, debe ser una prioridad el apoyo a iniciativas regionales multilaterales tales como la Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas de la OEA. Sólo mediante un alto grado de responsabilidad propia y de determinación por parte de los Estados afectados será posible luchar contra la delincuencia organizada y el tráfico de drogas. Con este fin, también queremos aumentar nuestro apoyo financiero a la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD). En el marco de nuestras posibilidades, queremos intensificar nuestros esfuerzos para eliminar las fuentes y los flujos de financiación de los actores de la criminalidad organizada.

Al mismo tiempo, el desafío del cultivo y el tráfico de drogas sigue siendo un problema que se extiende mucho más allá de la región y requiere una respuesta integral y completa.

10. Ordenar y dirigir la huida del país y la migración

La huida del país y la migración se encuentran entre los mayores desafíos globales de nuestro tiempo. Unos 70 millones de personas en todo el mundo están huyendo lo que es el número más alto desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Con la crisis política y humanitaria en Venezuela y las crisis en la vecindad europea, América Latina y la UE están experimentando de manera similar los efectos de los grandes movimientos migratorios y de huida.

Es de esperar que los retos para hacer frente a la huida y la migración sigan existiendo también en el futuro. Por eso queremos aprender los unos de los otros para hacer frente a las crisis y, junto con los Estados latinoamericanos, defender las normas internacionales que permitan ordenar y canalizar la huida de los países y la migración. En este empeño nos guía tanto la humanidad que está anclada en la visión cristiano-judía del ser humano como el derecho internacional de los refugiados, según el cual no hay derecho a huir a un Estado determinado de destino.

Sin embargo, la crisis en Venezuela, que se ha venido agravando durante años, también ha puesto de relieve la importancia que recae sobre la coordinación regional en la gestión de crisis, lo que puede verse, por ejemplo, en el Grupo de Lima o en las medidas adoptadas por la OEA para apoyar a los países de acogida y acompañar los procesos políticos. Alemania y la UE deben seguir promoviendo resueltamente estos esfuerzos de cooperación también en el futuro y, en la medida de lo posible, apoyar los procesos de institucionalización. Esto también contribuye a fortalecer la responsabilidad propia regional.

Al apoyar a las comunidades en las regiones fronterizas de Colombia y Ecuador que acogen a los refugiados, el Ministerio Federal Alemán de Cooperación Económica y Desarrollo (BMZ) ha reaccionado de manera flexible y rápida a las crecientes necesidades in situ. Es necesario ampliar aún más este compromiso.

III. Visión 2030: Una alianza del futuro

Europa, América Latina y América del Norte son junto con los socios de valores compartidos en Asia y el Pacífico, las regiones que, a medio y largo plazo, están mejor preparadas para fortalecer y seguir desarrollando el sistema de orden libertario-liberal basado en normas que nos ha traído libertad, paz, bienestar y estabilidad en las últimas décadas. En un mundo multipolar y heterogéneo, no podremos mantener solos este sistema de orden. Esto requiere socios. Muchos de ellos se encuentran en América Latina y el Caribe. Pero esta alianza no es por sí mismo algo evidente. Cabe llenarla todavía y cada vez de nuevo de vida y darle contenido.

Si Alemania, junto con sus socios en la UE, se acerca decididamente a los socios en América Latina con sus propias ofertas en el sentido de esta estrategia, entonces es posible una nueva forma de cooperación en la que a largo plazo podrá desarrollarse mucho dinamismo y poder creativo. Si logramos avanzar

conjuntamente por esta senda, entonces el siguiente escenario podría darse hasta el año 2030:

Los países de América Latina están logrando de nuevo un crecimiento económico más alto y sostenible. Esto se debe también a las oportunidades que ofrece la celebración de nuevos acuerdos de libre comercio. Tras la conclusión del acuerdo negociado durante mucho tiempo entre la UE y el MERCOSUR, la UE aprovechó este espíritu de optimismo y celebró otros acuerdos comerciales con otros países latinoamericanos. Actualmente existen acuerdos modernos con casi todos los Estados de la región. Con el tiempo, la UE también se ha convertido en un interlocutor asociado de la Alianza del Pacífico y en un socio activo de la cooperación de Pro-Sur.

En el curso de unas relaciones comerciales justas, consolidadas y crecientes que están basadas en el reconocimiento de la soberanía y la igualdad de intereses de ambas regiones, los países de América Latina y la UE han podido desarrollar una alianza privilegiada que se basa en el reconocimiento mutuo de la soberanía y la igualdad de intereses de ambas regiones. En el sentido de una alianza de valores, declaran conjuntamente su apoyo a un orden económico y social democrático y libre en sus respectivos países, y se comprometen también conjuntamente a defenderlo a nivel internacional. Y discuten juntos los desafíos internos como el populismo o la acción contra las campañas de desinformación extranjeras.

La estrecha cooperación entre los continentes ha conducido a un aumento de las inversiones europeas, pero también han aumentado significativamente las inversiones de los Estados latinoamericanos en Europa. Al mismo tiempo, la intensificación de la cooperación regional en América Latina ha llevado a que el continente y sus Estados, como actores soberanos, puedan contrapesar hoy en día sus intereses en el marco de alianzas. Además de la UE y América del Norte, forman parte de estas alianzas también socios de la región de Asia y el Pacífico. China ha conservado su papel como socio comercial e inversor importante, pero es un socio entre muchos. América Latina está abierta a todas las partes y capaz de establecer conexiones económicas. Esto ha reducido significativamente la dependencia de algunos actores individuales y ha aumentado el margen para la acción política.

Sin embargo, el éxito de la integración de las economías de mercado en el mismo continente ha permitido, en particular a los Estados del MERCOSUR y de la Alianza del Pacífico, extender las cadenas sostenibles de valor en los países miembros sobre la base del mantenimiento de estándares sociales y del medio ambiente y fortalecer sus industrias en su conjunto. Como resultado, se pudo reducir significativamente la dependencia marcada de los países de las exportaciones de materias primas y agrícolas. El volumen del comercio agrícola con el continente africano ha aumentado considerablemente.

El crecimiento económico que se ha desencadenado, así como las políticas inteligentes de educación y diversificación, han permitido a América Latina ponerse a la altura del mundo digitalizado. Debido a la estrecha coordinación que se está dando en los órganos de las Naciones Unidas ya desde la membresía no permanente de Alemania en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en los años 2019/20, se ha logrado, en

el caso de la regulación internacional del Internet dar una mayor firmeza en el Derecho internacional a la privacidad y la protección de los datos. La estrecha coordinación entre los dos continentes continuó también en el ámbito de la implementación de acuerdos globales, lo que ha dado lugar a nuevos impulsos para la aplicación, por ejemplo, de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible así como del Acuerdo de París sobre el Clima y los acuerdos subsiguientes.

En general, América Latina está generando una mayor conciencia respecto de la política mundial y está haciendo mayores aportes conceptuales y de personal al debate sobre la reforma de las Naciones Unidas. Esto también es válido para la participación de los Estados latinoamericanos en las misiones de paz de las Naciones Unidas. Los mecanismos de respuesta a las crisis de las instituciones latinoamericanas se han fortalecido de modo que la comunidad regional de Estados pueda abordar las crisis de manera rápida y decisiva.

La violencia, la criminalidad organizada y la producción así como el tráfico de drogas ilícitas fueron durante mucho tiempo problemas en el continente que han disuadido a muchos socios de invertir y participar en actividades empresariales. En los últimos años, los gobiernos de América Latina tomaron una actitud aún más decisiva y transfronteriza para combatir estos fenómenos. Individualmente, han fortalecido decididamente su respectivo Estado de derecho y han luchado contra la impunidad y la corrupción. Como resultado, no sólo han recuperado el control sobre casi todas las partes del país, sino que también han reafirmado efectivamente el Estado de derecho. Al mismo tiempo, han tomado iniciativas conjuntas para combatir la producción y el tráfico de drogas ilegales. Alemania y la UE han prestado un apoyo significativo en este sentido con la finalidad de dar sustento a los esfuerzos de los Estados latinoamericanos. De esta manera, se pudo reducir considerablemente el impacto de la violencia y la delincuencia.

Debe ser nuestro objetivo y nuestra aspiración llegar a un escenario tan positivo para las relaciones entre Alemania, Europa, América Latina y el Caribe. Para que esto se logre, hace falta no sólo el compromiso decidido de los gobiernos de la UE, América Latina y el Caribe, sino también un seguimiento parlamentario previsor, ambicioso, atento y con una visión estratégica. Nosotros, como bancada de la CDU/CSU en el Bundestag, queremos garantizarlo en la próxima década.

Esta publicación de la Bancada de la CDU/CSU en el Parlamento Federal de Alemania (Deutscher Bundestag) solamente sirve para la información. Durante campañas electorales no debe ser usada como publicidad electoral.

Editor: Bancada de los partidos CDU/CSU en el Parlamento Federal de Alemania (Deutscher Bundestag)
Michael Grosse-Brömer, Diputado Federal
Stefan Müller, Diputado Federal
Platz der Republik 1
11011 Berlin